

Una ayuda para descubrir el hablar divino

Juan MATEOS - Juan BARRETO, *Juan. Texto y Comentario* Herder, Barcelona, 2020, 432 pp.

ROSARIO PINO

En 1982 fue presentado en Roma el libro de Juan Mateos y Juan Barreto *El evangelio de Juan, análisis lingüístico y comentario exegético*. Es un comentario extenso –961 páginas– y denso, pero fundamental para conocer en profundidad los entresijos del cuarto evangelio. Los autores estuvieron presentes en el acto de presentación, que contó con la intervención de dos expertos biblistas de la Comunidad de San Egidio, Romano Penna y Marco Bartoli.

La publicación de este libro fue objeto de numerosos comentarios en la prensa italiana. En un artículo de Romano Penna, «El mensaje de Juan», publicado en el diario *Avvenire*, podemos leer: «Han hecho una obra verdaderamente original que hace honor tanto a la ciencia bíblica como a la ciencia del lenguaje». Subraya que la novedad que aportan los autores es fundamentalmente de carácter metodológico, pues prescinden del método histórico crítico y optan por el método estructural que opera como una «clave musical distinta» aplicada a una partitura: cambia la nota y obtiene una nueva armonía.

Por su parte, Gianfranco Ravasi, hoy Cardenal y presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, escribe bajo el título *Un nuevo comentario al evangelio de Juan*, que es un evangelio que siempre ha producido adhesiones y rechazos entre los estudiosos, que ha gozado de poco crédito y del que algunos, así lo recuerda, han dicho que es un «enigma» o un evangelio «espiritual» e incluso que se mueve en el campo de *la* «invención». Según Ravasi, la obra de Mateos y Barreto, «insignes representantes de la joven, pero fértil ciencia bíblica española, parte de una operación filológica casi radiográfica, una operación minuciosa y microscópica» y marca una etapa, supone un antes y un después en la interpretación del cuarto evangelio.

Como dato anecdótico, pero expresivo de la repercusión y difusión de la obra, hay que decir que Juan Pablo II, en su obra *Hombre y Mujer los creó, catequesis sobre el amor humano*, publicada en 1985, cita a Mateos y Barreto en una nota a pie de página relativa a la interpretación de «mundo» en los textos de Juan.

El libro se agotó muy pronto, de modo que pocos meses después vio la luz la segunda edición, que contiene el siguiente comentario: «No es corriente que un libro voluminoso y denso como este exija una nueva edición pocos meses después de publicarse la primera». Ha tenido dos ediciones en italiano y una en portugués. La tercera edición en español vio la luz en 1992. Ha sido muy usada por las comunidades latinoamericanas y está disponible en las librerías y en internet. El libro es un comentario conciso del evangelio de Juan –429 págs– a partir de esa obra extensa, descargada de tecnicismos sin que por ello pierda un solo ápice del rigor y va dirigido, según los autores, «a lectores que encuentren difícil abordar el comentario extenso». Es una mediación muy adecuada para acercarnos de forma veraz al texto bíblico lejos de interpretaciones distorsionadas por los prejuicios y hasta por la fantasía. Tanto más para quienes, como en mi caso, no somos expertas en Sagrada Escritura ni en Teología.

Después de la lectura de esta obra –apresurada lectura, no como debe hacerse– he extraído tres aspectos, a los que me voy a referir, que son como tres razones por las que no debe ser para mí un libro más, entre otros muchos, sino un asistente permanente en los tiempos de oración y reflexión.

1. Juan. Texto y Comentario ejercita el culto a la verdad

El comentario que estamos presentando, como he escuchado afirmar a Juan Barreto, contiene únicamente «el texto y lo que dice el texto». Presenta un amplio y pormenorizado análisis filológico del texto y justifica cada conclusión exegética a la que llega. Las indicaciones para interpretar el texto de Juan han sido halladas en el propio texto. En cuanto al contexto, también lo van descubriendo a partir del texto. El texto revela el contexto.

Por su parte, Ravasi en el artículo citado, dice que la condición fundamental para una sana exégesis es «escuchar el texto, serle dóciles, sin forzarlo ni imponerle respuestas». Esa es «la única autoridad que debe tomarse en consideración incondicionalmente» y explica cómo los autores han convertido el comentario en un «viaje textual».

A propósito de la lectura de los textos bíblicos, dice el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «El texto bíblico tiene un lenguaje muy distinto del que uti-

lizamos ahora. Ante todo conviene estar seguros de comprender adecuadamente el significado de las palabras que leemos. (...) por más que nos parezca entender las palabras que están traducidas a nuestra lengua, eso no significa que comprendamos correctamente cuanto quería expresar el autor sagrado» (147). Habla de la conveniencia de recurrir al análisis literario, descubrir la estructura del texto y el mensaje central, siempre en conexión con toda la Biblia, para evitar interpretaciones parciales o erróneas. Dice, además: «Cuando uno se detiene a tratar de comprender cuál es el mensaje de un texto [bíblico] ejercita el culto a la verdad (...) Es preciso detenerse a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla» (146).

2. Juan. Texto y comentario es una ayuda para descubrir el hablar divino

Juan Barreto dice, en su obra *La necesidad de ver*, que toda la escritura contenida en los libros del AT y del NT es para nosotros «como el diccionario y la gramática que nos enseña el hablar divino, no solo cómo habló Dios ayer, sino cómo habla hoy. La persona creyente es la oyente de la Palabra que busca en ella el Espíritu de Dios vivo y no la letra muerta».

Y nos recuerda que «lo específico del cristianismo es que penetra en el misterio de lo divino hasta poderlo contemplar a través de la puerta de un ser humano (...) ubicado en un pueblo, en una época concreta, en unas condiciones sociales, económicas y políticas y una tradición religiosa concretas».

«A la divinidad nadie la ha visto nunca; un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación» (Jn 1, 18).

Jesús explica lo divino con su persona y su actividad. Los autores nos dicen que Él es el único dato de experiencia a nuestro alcance para conocer al verdadero Dios. Jesús es, de modo inseparable, la verdad del ser humano y la verdad de Dios y «toda idea de Dios que no corresponda a lo que es Jesús es un invento humano sin valor».

Indudablemente, el evangelio de Juan, obra fundamental del cristianismo, nos acerca a la persona de Jesús y el comentario viene a ayudarnos a encontrar ese «hablar divino» en y para nuestro presente, en un texto escrito hace casi dos mil años, y a hacerlo, además, de una manera fiable.

Como toda escritura, es memoria. En este caso es memoria personal y comunitaria, ya que es el único evangelio que se presenta como un testimonio personal avalado por la comunidad. El autor del texto y la comunidad han experimentado la acción transformadora de Jesús y son testigos de ella. Y también

la propia comunidad se ha visto transformada por el seguimiento de Jesús, es decir, «por una experiencia de amor a través de la cual ha descubierto que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios».

El comentario de Mateos y Barreto es fruto del trabajo de dos expertos intelectuales y creyentes. Esto ya podría ser aval más que suficiente, pero sé por Juan Barreto que durante su elaboración se reunían frecuentemente con una comunidad cristiana de base en Montespaccato, en la periferia del Municipio de Roma, para contrastar los textos. La razón es que, como también dice Juan, «el texto revela su sentido en manos de la comunidad, cuando la comunidad puede dialogar con el texto». Por eso esta obra quiere ser un servicio a las comunidades que quieran vivir su vida desde un proyecto orientado y tejido en el seguimiento de Jesús de Nazaret en el entramado de la historia presente.

3. Juan. Texto y comentario, una guía indispensable para leer este evangelio

Por su peculiaridad, el evangelio de Juan nos resulta más difícil de desenmarañar que los evangelios sinópticos. Según se dice en la introducción, no estamos ante una narración de hechos o una biografía de Jesús sino «ante una interpretación de su persona y de su obra, hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe». Es una interpretación teológica por lo que el texto se estructura desde un plan teológico y se presenta con un lenguaje teológico. Los datos históricos se subordinan a ese plan que es el que le da la coherencia. Si bien Jesús queda «anclado en la historia, no queda aprisionado en su momento histórico, ni encerrado en una época».

Ravasi, en el artículo mencionado, dice que el evangelio de Juan «es una síntesis teológica lúcida y genial», pero es como «una región accidentada», por lo que es «indispensable» contar con un mapa o una guía para entrar en él. Considera que el trabajo de Mateos y Barreto hace cómodo y transitable el camino, aunque el lector no sea especialista, pero al mismo tiempo deja traslucir para las y los exégetas profesionales un alto conocimiento y elaboración de la literatura juanea.

También reconocen los autores que el cuarto evangelio plantea problemas de lectura, y que muchos de ellos «proceden solamente del planteamiento del lector». Y para guiarnos nos van ayudando a seguir a lo largo de todo el evangelio dos pistas fundamentales que se corresponden con dos grandes ciclos teológicos del AT: el ciclo de la creación y el ciclo del éxodo desde los que el cuarto evangelio interpreta la figura de Jesús. Estas dos líneas teológicas, creación, don de vida y éxodo, liberación, se entrelazan puesto que «la actividad creadora es, al mismo tiempo, acción liberadora». El comentario nos va llevando a descubrir la

continuidad y confluencia de ambas líneas al remarcar el sentido creador y liberador del mensaje y la acción de Jesús.

El Dios que se manifiesta en Jesús es el Dios de la creación y de la vida, el Dios-amor al que Jesús llama Padre. Al llamar Padre a Dios, Jesús lo saca del templo, lo desacraliza. La relación con Dios ya no es de temor, sino de amor, intimidad, confianza. Jesús ponía en contacto con Dios comunicando vida.

La forma en que Jesús concibe a Dios choca frontalmente con la forma en que lo conciben e imponen las autoridades judías, para las que Dios es sobre todo un legislador que priva a las personas de voluntad y autonomía, de libertad. Para ellas, la fidelidad a la Ley, convertida en absoluto, era el valor fundamental, aunque matara al ser humano.

El proyecto del Dios de Jesús para el mundo es un proyecto de vida, mientras que el proyecto del Dios de las autoridades judías es un proyecto de muerte. La oposición entre estas dos formas de concebir a Dios y su proyecto hace imposible el entendimiento entre los dirigentes judíos y Jesús. La pretensión liberadora de Jesús entra en contradicción con el orden establecido en Israel y genera hostilidad. Juan, desde el principio de su texto, pone de relieve la relación dramática de Jesús con el sistema.

«He venido a abrir un proceso contra el orden este» (Jn 9, 39): porque el orden establecido (el mundo, el sistema) es una estructura organizada por los dinamismos de la violencia, la mentira y la muerte. El pueblo está sometido por las instituciones judías gobernadas por explotadores que rinden culto al dinero y que usan la violencia («ladrones y bandidos»). Un orden basado en la absolutización de la ley mosaica, en la absolutización de las instituciones que oprimen a las personas cargándolas de preceptos y de culpabilidades es un orden injusto que lleva a cometer injusticias a quienes se adhieren a él.

Jesús denuncia este orden. Las obras de Jesús minan el poder de los dirigentes judíos y pone en tela de juicio el valor absoluto de la ley. Con su mensaje y sus acciones muestra que el amor de Dios-Padre sí es el principio absoluto y que el bien del ser humano tiene un valor absoluto. «Tratan de matarme a mí porque mi mensaje no les cabe en la cabeza» (Jn 8, 37).

Jesús libera de las ideologías de esclavitud no proponiendo una ideología contraria, sino la experiencia del Espíritu vida. Él es el Mesías que con sus obras libera de la opresión y abre el camino para el nuevo éxodo que lleve al pueblo a una nueva tierra prometida, pero la de Jesús no es una liberación política de masas, sino «de las personas a las que tocará ir construyendo un sistema justo; una liberación ofrecida a personas de toda época sometidas por sistemas injustos».

«He venido para que tengan vida y les rebose» (Jn 10,10): el proyecto creador es la vida plena del ser humano, que el ser humano alcance la condición divina. Al inicio de su evangelio Juan presenta al Logos, la Palabra, como sabiduría en tanto que formula el proyecto de Dios y como potencia en tanto que lo realiza. El evangelista muestra cómo Jesús es la «realización cabal del proyecto creador», la máxima expresión del ser humano y de lo que Dios quiere para los seres humanos.

La creación es un proceso que sigue abierto. Dios creador sigue trabajando a favor del ser humano para que llegue a la plenitud de vida. La obra de Jesús se identifica con ese Dios-Amor y su proyecto, sus acciones producen vida. Tiene el encargo del Padre de construir la nueva humanidad completando la creación con Espíritu. Él es el prototipo de la nueva humanidad y su misión es capacitar a los seres humanos para alcanzar, también ellos, la plenitud humana. Jesús es la puerta que se nos abre a la tierra de la vida, es el enviado y el Hijo de Dios.

Con la Cruz culmina la creación del ser humano que alcanza la plenitud de la condición divina. Con el sepulcro vacío ha comenzado la creación nueva y la Pascua definitiva. «El último día que alboreó en la cruz, viene presentado ahora como el primer día que inaugura la nueva época de la humanidad».

Estoy segura de que este comentario nos puede servir de ayuda para escuchar, acoger y responder al *hablar divino* en medio del entramado tan complejo y cambiante de la realidad presente.